

CAPITULO N° 25

DEBEMOS COMPARTIR LA VERDAD.

1).- Creyentes aptos para enseñar.

Es la voluntad de Dios que todo creyente sea apto para enseñar a otros en el camino de Dios, no puede ser de otra manera, nosotros somos las manos, los pies y la boca del Señor en ésta tierra, y él quiere usarnos para hacer conocer a otras personas del amor de Dios ¿ cómo hubiéramos creído nosotros, a no ser por que alguien nos habló de Jesucristo? Dejemos de lado todo pensamiento de que no podemos, pues el Señor pondrá su palabra en nuestra boca de tal manera que nos sorprenderemos de la manera de como él nos puede usar, para gloria de su nombre, pero nunca lo vamos a experimentar sino comenzamos a hacerlo confiando en él. Si hemos descubierto un tesoro que nos llena de gozo y de paz interior seria maldad no compartirlo con nuestros seres queridos. **2 Timoteo 2:1-5** “Porque *el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.*”

2).- No debemos apacentarnos a nosotros mismos.

No debemos apacentarnos a nosotros mismos, sino compartir con otros la palabra de Dios, pues esa es la voluntad de Dios, ya que no se prende una luz y se esconde debajo de la cama, sino que se pone en alto para que todos la vean, de la misma forma nosotros somos luces encendidas por Dios, para que brillemos para él en este mundo de oscuridad. Quedarnos con lo que hemos aprendido en estos estudios sin compartirlos con otras personas, seria permitir indolentemente que éstas se pierdan en la condenación eterna y vivan aquí en una vida miserable, teniendo nosotros la solución y estando Dios dispuesto a usarnos, para tan hermosa obra. **Mateo 5:14-16.** “*Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.*”

3).- El Señor nos busco para salvarnos.

El Señor nos busco para salvarnos, y para cumplir este propósito él utilizó a alguien para traernos a la Luz, así de la misma manera debemos nosotros ser sus instrumentos para alcanzar a otros y así él sea glorificado. Estos versículos nos revelan que eso es lo principal que quiere Dios de nosotros y para eso nos ha llamado. “*Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable*” **1 Pedro 2: 9-10**

4).- Seamos valientes soldados de Jesús.

No podemos ser como los que creyeron en el Señor, pero por el temor al que dirán se perdieron, pues el que se avergüenza de Jesucristo, no entrará en el reino de Dios. **Juan 12: 42-43** “*Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.*”

Por: Fernando Regnault

5).- Nuestra fe es confirmada por las obras.

Nuestra fe es confirmada por las obras y si no tenemos obras, nuestra fe no será otra cosa que palabras huecas y no estaremos siendo otra cosa que “oidores olvidadizos” y engañándonos a nosotros mismos. De la misma manera que la vida en el cuerpo humano se detecta, por los signos vitales, tales como los latidos del corazón, el pulso, el calor corporal, etc., aunque estos signos en sí no son la vida sin embargo la revelan, así las obras son los signos vitales de nuestra fe, si no tenemos obras nuestra fe está muerta, no tiene signo vitales de existencias, entonces aunque no somos salvos por obras sino por fe, las obras revelan a Dios y a los hombres el tamaño y la veracidad de nuestra fe, por esto si un cristiano no sirve a Jesús, ni comparte su palabra con otras personas, ni trabaja en favor de la Iglesia podemos decir que realmente, no ha creído como debería, sin fe es imposible agradar a Dios. Leamos en **Santiago 2: 14-26**. *“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.”*